

# ARTE ★ LETRAS ESPECTACULOS

EL historiador francés Emile Témime es conocido entre nosotros, sobre todo, por su obra *La revolución y la guerra de España*, escrita con la colaboración de Pierre Broué. Recientemente ha preparado, con los historiadores A. Broder y G. Chastagnaret, una *Histoire de l'Espagne contemporaine* (Aubier, París, 1979). Se trata de un libro en el que prima el estudio de las realidades sociales y económicas que van configurando la historia del período español comprendido entre 1808 y 1979. Estos casi dos siglos se caracterizan por la continua irrupción de crisis políticas y por la imposibilidad de dar con una solución a los antagonismos socio-económicos, factores causantes de tales crisis. En *Histoire de l'Espagne contemporaine* se estudian los fenómenos políticos de toda esa larga etapa que empieza en 1808; sin embargo, de aquí el mérito de esta obra, el énfasis se centra en los hechos sociales y económicos y en mostrar el constante desfase de las estructuras políticas. El trabajo de investigación de estos tres historiadores, sintetizado en poco más de trescientas páginas, ha de servirnos, entre otras cosas, como punto de partida para una reflexión sobre la encrucijada histórica que vivimos los españoles en la actualidad. *Histoire de l'Espagne contemporaine* habrá de ser traducido al español cuanto antes, ya que es un libro importante por su metodología y por la síntesis de una amalgama de datos y enfoques que inciden, como decía antes, sobre la hora actual. Emile Témime nos ha hablado de su libro y damos aquí cuenta de nuestra charla.

—En la *Historia que acaban de publicar dicen estar en desacuerdo con la generalizada tendencia a explicar los "fenómenos sociales" por las "crisis políticas"*...

—Es una tendencia que se encuentra, en particular, en la historiografía española. En España se ha querido, por ejemplo, prolongar el siglo diecinueve hasta el año mil novecientos treinta y seis. Para nosotros, sin embargo, esta fecha no representa una divisoria tan acentuada. Por otra parte, se ha insistido y se ha admitido durante mucho tiempo



## LIBROS

### Emile Témime: *Historia de España, 1808-1979*

FRANCISCO CAUDET

que el siglo diecinueve era un siglo de crisis políticas y no se ha investigado el contexto social. En el siglo diecinueve hay crisis políticas: pronunciamientos, la Revolución de mil ochocientos sesenta y ocho, la Restauración, etcétera, pero hay también en el siglo diecinueve una revolución demográfica, hay un crecimiento demográfico, que va acompañado de una modificación de las estructuras económicas. El mundo rural se encuentra asfixiado por esta situación demográfica que afecta sensiblemente las condiciones de las crisis políticas... Estas condiciones sociales han sido

Emile Témime.



poco estudiadas (salvo por los historiadores de la Escuela de Barcelona) y son indispensables para llegar a un conocimiento más preciso de la Historia. Nosotros propugnamos el estudio y la investigación de los fenómenos sociales y económicos.

—*Tanto en el siglo diecinueve como en el veinte hay en España una continua dependencia de los capitales extranjeros. ¿Cómo valora esta constante?*

—El problema de la falta de capitales españoles es una cuestión que también ha preocupado a los historiadores de la Escuela de Barcelona. No se ha podido dar aún una respuesta satisfactoria. Pero el hecho es que la presencia de capitales extranjeros es una constante en los siglos diecinueve y veinte, aunque existan unas diferencias. En el siglo diecinueve y parte del siglo veinte, las inversiones procedían principalmente de Francia e Inglaterra. A partir de mil novecientos cincuenta, el protagonista en el campo de las inversiones españolas es Estados Unidos. Como sea, en estos dos siglos España es una especie de tercer mundo abierto a la intervención del capital extranjero. Esta intervención no será nunca gratuita ni generosa. Y esto explica muchas cosas. Pero digamos de momento que en el siglo diecinueve las inversiones extranjeras crean sola-

mente unas infraestructuras, como en el caso de los ferrocarriles, o se dedican a explotar territorios mineros utilizando las materias primas en el extranjero. España apenas se beneficia de estas inversiones, cuya meta es obtener provechos inmediatos (caso de los ferrocarriles) o expoliar las riquezas del país (caso de las minas). En los años cincuenta, el capital extranjero, en especial americano, contribuye a crear una industria en el país y desarrolla un mercado interior. Así se introduce un cambio importante y tal vez decisivo. Pero la industria española es frágil y dependiente.

—*Además, España tiene en la actualidad una dependencia demasiado grande de la técnica extranjera, que se debe explicar por razones políticas y económicas. ¿no?*

—Hay las dos cosas. Evidentemente, España necesitaba y necesita capital extranjero. Como todo país en vías de desarrollo, le resulta más práctico comprar patentes extranjeras que crear patentes propias. Pero hay que hablar también de responsabilidades políticas. No cabe la menor duda que el régimen franquista abandonó por completo el campo de la investigación. De esta manera condenó a la economía española a una dependencia absoluta. El futuro económico se ensombreció, por tanto. Hay una doble colonización económica y técnica. Esto es grave y exige pagar un precio muy alto. Los españoles pueden estar seguros de que el capital extranjero nunca desarrollará ni patrocinará la investigación en el país. El capital extranjero tiene sus propios centros de investigación.

—*El desarrollo económico de finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta, ¿señala un salto cualitativo para la economía y para la historia española?*

—Sí y no. Yo soy pesimista, aunque reconozco que se ha dado un paso adelante significativo. Ahora, veo impedimentos preocupantes. Por ejemplo, echo en falta una transformación a fondo de la Banca. Persisten en ella viejos hábitos en cuanto a la utilización capital y a la ac

ción bancaria. Por otra parte, la industria de base depende demasiado del extranjero. Esto la hace muy vulnerable... La palabra "dependencia" la empleo mucho y es que es una palabra clave en la España contemporánea.

—¿Y las relaciones a nivel político con el extranjero...?

—Sí, a nivel político hay también una dependencia que se puede observar desde comienzos del siglo diecinueve. La Restauración de mil ochocientos setenta y cuatro quiso imitar el modelo británico. Pero este modelo debía de ir acompañado del sistema librecambista. Los terratenientes y los industriales que apoyan la Restauración pidieron una política proteccionista. Aquí vemos ilustrada la ambivalencia de las relaciones entre España y Europa. Hoy se pide el ingreso en el Mercado Común y curiosamente sectores europeos se oponen por miedo a la competencia de la agricultura española...

—¿Qué opina del proceso autonómico?

—Pues que es un problema que surge en el momento que aparece el centralismo en Espa-

ña. A medida que el Estado se hace centralista y acentúa su poder sobre otras naciones y regiones, las reivindicaciones autonomistas crecen. A principios del siglo diecinueve no existía esta cuestión. El franquismo quiso implantar un Estado central fuerte, una máquina estatal que uniformara al resto del país. El centralismo franquista fracasó totalmente. Es más, contribuyó a acentuar el sentimiento nacionalista. Hoy hay de nuevo una tendencia a crear un Estado federal.

—¿Cómo enjuicia la actuación del Gobierno presente en este tema de las autonomías?

—El Gobierno tiene que dar salida a una serie de herencias difíciles. El proceso de pasar de un Estado dictatorial y centralista a uno democrático y federal no es fácil. Pero es que el Estado actual es el Estado franquista reformado y nada más, lo que dificulta más las cosas. La verdad es que no han cambiado los hombres ni las estructuras del franquismo. El Estado aspira a adaptarse... En fin, el Estado debería dar mayores muestras de una auténtica voluntad evolutiva y

transformadora. El futuro de las autonomías y de la democracia depende de esa voluntad. ■ F. C.

### **Martha Quest, una mujer y su mundo**

ES un relato expuesto por un narrador consciente, en el que se plasman las peripecias, los elementos psicológicos y lógicos de las relaciones entre el personaje central, Martha, y su universo contextual. El tiempo de la historia cubre desde la adolescencia hasta el casamiento de la protagonista (1).

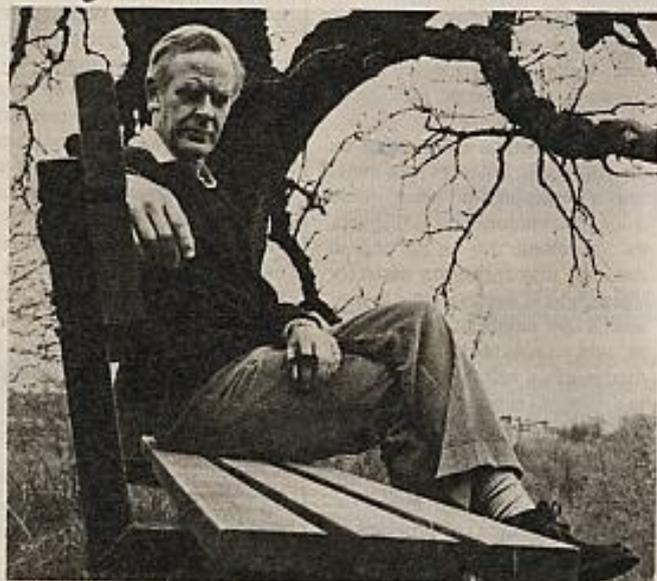
El plan de la obra diferencia dos etapas: la primera, en la hacienda paterna; la segunda, en la ciudad.

En la primera parte se define la personalidad de los padres, en su doble función de antagonistas-ayudantes. Se trata de una pareja de granjeros pobres llegados de Inglaterra para hacer fortuna. Ante el obvio fracaso,

(1) Lessing, Doris: *Martha Quest*. Edit. Argos Vergara. Barcelona, 1980.

soportan una miseria más acuciante que la que hubieran debido sufrir en su país de origen, porque en Africa, aunque sea ficticiamente, se pertenece a la élite de los privilegiados con sólo no ser nativo. La pobreza espiritual de la madre se puntualiza en rasgos como la arrogancia, obsesión, interés, hipocresía, es conservadora a la inglesa, que es lo mismo que ser racista, elitista, moralista, anglicana y dogmática. Se podría decir que el punto de vista del narrador impersonal está muy próximo, si es que no hay identidad total, con el de una Martha adolescente, pura negatividad hacia la madre. El padre asume un rol secundario, aunque comparte casi todas las actitudes y principios de su mujer; ser abúlico y pasivo, se refugia en constantes enfermedades justificatorias a la vez que ocultadoras de sus fracasos. La pareja se complementa, pues la madre es responsable y víctima de las enfermedades de su marido; éste es consciente de las actitudes de su mujer, que lo anulan, pero como al mismo tiempo lo convalidan, no hace nada para modificar ese

## **JOHN LE CARRÉ**



### **La gente de Smiley**

La nueva novela del maestro del género.

## **NORMAN MAILER**



### **La canción del verdugo**

La romántica vida de Gary Gilmore, el hombre que quiso ser ejecutado.